

**Análisis de las condiciones socioeconómicas de las mujeres en Colombia:
La incidencia de la economía del cuidado en la probabilidad de estar empleado**

Valentina García Gómez

Trabajo de grado

Asesora: Eleonora Dávalos Álvarez, PhD

Universidad EAFIT
Escuela de Economía y Finanzas
Economía
2021

La incidencia de la economía del cuidado en la probabilidad de estar empleado

Resumen

Esta investigación logra evidenciar la desigualdad de género al realizar tareas domésticas del cuidado no remunerado y su impacto en el mercado laboral colombiano, además se comprueba que dicha situación no solo limita la participación laboral femenina, sino que además incide en la eficiencia y desempeño de la misma. Con base en la Encuesta Nacional del Uso del tiempo 2017-2018 e implementando un modelo de probabilidad lineal se encuentra que realizar este tipo de tareas no remuneradas incide negativamente en la probabilidad de obtener un empleo. Además, se confirma la doble jornada que cumple aquellas mujeres que logran ocuparse y que adicionalmente trabajan más horas teniendo una alta proporción de uso del tiempo para el trabajo de la economía del cuidado.

Palabras claves: mujer, mercado laboral, economía del cuidado, desigualdad de género, productividad, autonomía, bienestar social.

1. Introducción

Las transformaciones ideológicas y culturales han impulsado la participación de la mujer en contextos sociales, políticos y económicos, generando un mayor bienestar para la sociedad, una mayor productividad en el mercado laboral y un desarrollo más sostenible. Sin embargo, a través de la historia la invisibilización de la economía del cuidado y la carga desproporcional en las labores del hogar han limitado su intervención en diversos entornos, obstaculizando la reducción de las brechas de género, el dinamismo del mercado laboral, el desarrollo de capacidades productivas y un crecimiento económico inclusivo (CEPAL¹, 2019). Por todo lo anterior se identifica la necesidad de tomar acciones que permitan plasmar el papel de la mujer en la sociedad y sus posibles niveles de desventajas en las diferentes dinámicas sociales y económicas.

¹ Comisión Económica Para América Latina y el Caribe

A lo largo de la historia la asignación de labores y actividades específicas se han llevado a cabo de forma arbitraria y no han tenido en cuenta el bienestar igualitario, causando enfrentamientos de género y ralentizando así el proceso de despliegue y crecimiento de la sociedad. La disciplina económica ha promovido el desconocimiento de la participación de las mujeres en el desarrollo y por ende la naturalización de los roles de género, convirtiéndose así en una de las principales causas del desarrollo de la economía feministas (Moreno, 2018). De manera que, a pesar de la escasa distinción a través del tiempo de las labores domésticas, estas se denominan hoy como una actividad fundamental y esencial del sistema económico actual, que busca poner en escena dichas actividades del cuidado como un nuevo objeto de investigación y un camino para la obtención de mayor bienestar social.

Hoy en día la incorporación igualitaria del género femenino en el mercado laboral debe de ser uno de los objetivos principales en la estructuración de las políticas responsables en promover e impulsar un desarrollo y bienestar sostenible incluyendo una participación tanto del sector privado como del sector público. Los avances alcanzados con respecto a la reducción de las brechas de género y la visibilización de la economía del cuidado han diferido entre regiones. Según la Organización Internacional del Trabajo (Oficina Internacional del trabajo, 2018) los países en desarrollo y las economías emergentes son los más estancados en cuanto a la asignación equitativa en las responsabilidades del hogar y en la reducción de empleos vulnerables para las mujeres, por el contrario algunos países desarrollados llevan ya un largo camino trazado, permitiendo exponer que ambos sexos pueden desarrollarse como cuidadores (Peña & Uribe, 2013).

A pesar de los esfuerzos percibidos para contabilizar la economía del cuidado y traer a la luz las diversas problemáticas que enfrentan las mujeres en su entorno, estas no han sido unas medidas contundentes para mejorar la situación de la mujer en la sociedad. En América Latina y demás países en desarrollo existe un régimen familiarista donde el estado no cumplen un papel determinante en la solución de dichas situaciones (Pérez, 2012); además los programas de cuidado y búsqueda de bienestar no son totalmente eficientes para atender las necesidades actuales.

Para Colombia el principal introductorio de la economía del cuidado fue resumido en la Ley 1413 de 2010, que obliga a incorporar una cuenta satélite encargada de vincular y relacionar en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) la economía del cuidado con el resto

de las actividades económicas, impulsando así la realización de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT). Conforme a los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), el valor económico del Trabajo Doméstico y del Cuidado No Remunerado (TDCNR) tuvo una participación del 20% como proporción del Producto Interno Bruto² (PIB), reconociendo a los hogares no solo como consumidores sino también como productores de labores doméstica y del cuidado. En 2019 había 891.000 personas que realizaban trabajos domésticos, pero en 2020 esta cifra casi que se duplicó, de las cuales 9 de cada 10 son mujeres. Lo anterior refleja la realidad de las mujeres en el mercado laboral colombiano, el cual se caracteriza por la gran desigualdad de género, pues, para 2020, solo el 47% de las mujeres en edad de trabajar estaban en el mercado laboral, en comparación con el 74% de los hombres (Tribín et al., 2021).

Gracias a la realización de la ENUT es posible identificar la gran carga laboral de las mujeres especialmente en actividades de autoconsumo no remuneradas y los elevados costos de oportunidad en los que incurren al ejercer dichas labores, limitando así su participación y desempeño en el mercado laboral (Moreno, 2018). Como consecuencia de la inadecuada redistribución en las labores del cuidado (Milkie et al., 2009) se respalda la teoría de la doble jornada que corresponde a la suma de la jornada laboral remunerada más una jornada no remunerada, que demanda igualmente grandes cantidades de energía y tiempo (Becker, 1985). Estas restricciones a las oportunidades laborales impiden en la mujer su autonomía en la toma de decisiones personales, profesionales y familiares como a su vez condiciona la libertad económica y aumenta la probabilidad de ser víctimas de violencia intrafamiliar y de pobreza (Peña & Uribe, 2013).

Con base a la literatura investigada se ha observado que cada región en el mundo ha reconocido la importancia de la mujer en el desarrollo de sus sistemas económicos. Se han realizado diferentes ejercicios teniendo en cuenta la aplicación de modelos econométricos y estadísticos para así respaldar la necesidad de acciones en pro de la igualdad de género. En Colombia se ha llevado a cabo diferentes estudios asociados a la economía del cuidado como la caracterización de la ENUT (Moreno, 2018), la estimación del costo de oportunidad en el

² “El valor económico del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en 2017 fue 185.722 miles de millones de pesos, el cual es superior al valor agregado bruto de las actividades económicas más relevantes de la economía colombiana, a precios corrientes de 2017” (DANE, 2018) .

que se incurre al ejercer los TDCNR (Pulencio, 2014) y un análisis exhaustivo del impacto de la economía del cuidado en el mercado laboral femenino ya sea que participen en el sector informal o que perciban discriminación en sus salarios (Aguirre, 2017) y (Michelsen & Castellanos, 2020).

Por todo lo anterior el objeto de esta investigación se centra en analizar la economía del cuidado y el desarrollo que ha tenido esta nueva área de estudio en el bienestar social; examinando las condiciones socioeconómicas de las mujeres en Colombia y su relación con las brechas de género existentes en la dinámica del mercado laboral. Mediante el uso de un modelo de probabilidad y con base en los datos de la ENUT 2016 – 2017 se revela la posición de la mujer y sus niveles de desventajas en el contexto del desarrollo económico, analizando la incidencia que tiene la economía del cuidado y demás variables socioeconómicas y demográficas en la ocupación, permitiendo de esta forma incentivar el desarrollo de políticas que mitiguen las desigualdades de género e impulsen el crecimiento económico inclusivo.

Este trabajo de grado está compuesto por nueve secciones. Primeramente, la introducción e identificación del problema, acompañado también por los objetivos del trabajo y la motivación del mismo. Seguidamente se presenta los antecedentes del tema conformado principalmente por un marco teórico y una revisión de literatura nacional e internacional. La tercera sección consiste en identificar las políticas públicas empleadas en Colombia para el reconocimiento y la redistribución de la economía del cuidado. Posteriormente se exponen los datos disponibles para la realización del modelo. En la cuarta sección se encuentra la metodología aplicada; luego a partir del conocimiento del modelo empírico se expone los resultados y acto seguido las conclusiones. Por último, se encuentra la bibliografía empelada.

2. La desigualdad de género: Un Análisis desde dos discusiones teóricas, inequidad y productividad

El impacto de la economía del cuidado es fundamental para entender el dinamismo del mercado laboral y por consiguiente de la estructura productiva. Las ideologías patriarcales en las que se han basado las estructuras culturales, productivas y reproductivas han generado por largo tiempo una subvaloración e invisibilización de diferentes profesiones u oficios “femeninos” (Ramírez et al., 2015). Por tanto, se ha intentado salir de ese enfoque patriarcal

y tomar a las mujeres no solo en sus roles de cuidadoras si no también como cooperadoras de desarrollo.

Contar con ingresos propios permite la autonomía económica, la emancipación del género femenino, la reducción de la pobreza por medio de una mayor igualdad y un crecimiento más inclusivo (Aguilar, 2011). Por ende, al identificar el sin número de mujeres que se dedican a las labores del cuidado, el cual no son remuneradas, también se observa las consecuencias en cuanto al vinculo del mercado laboral y el desarrollo de potenciales, para colmo en muchos casos las mujeres están vinculadas en el mercado laboral y al decidir ser madres, renuncia a este por dedicarse a la maternidad, lo cual tiene graves consecuencias a futuro debido a que esta no lograra engancharse al mercado laboral con la misma facilidad (Wallace et al., 2013).

A continuación, se reconocen diversas teorías económicas que ponen a la luz las diferentes situaciones de desigualdad de género y la invisibilización de labores del cuidado. Este marco teórico se fundamenta en dos corrientes de pensamiento; la primera corriente se basa en Becker (1985), quien expone la teoría de la inequidad y la desigualdad, enfocada en el capital humano, además de la distribución sexual del trabajo; la segunda se le atribuye a Anker (1997) basada en la productividad, lograda cuando se tiene un mercado laboral inclusivo y dinámico.

En primer lugar, Becker (1985) expone la teoría de la inequidad desde las brechas salariales como principal consecuencia de la desigualdad y los niveles de productividad, donde los gastos energéticos requeridos para ejercer las actividades domésticas y del cuidado son lideradas en su mayoría por mujeres de manera involuntaria, limitando su entrada al mercado laboral, o afectando su productividad cuando ya participan en él. Por la poca disponibilidad de tiempo se puede comprobar que estas buscan trabajos con horarios flexibles o media jornada, incentivando su participación en el sector informal, lo que corresponde a un problema de mayor interés, ya que no tendrán la cantidad de ingresos y garantías que les permita liberarse de sus responsabilidades tradicionales (Aguirre, 2017).

El empleo informal suele posicionar a sus trabajadores en las ocupaciones más precarias y peores pagas de la economía y como consecuencia encontrarse en un mayor riesgo de pobreza en especial para países en vía de desarrollo; es allí donde la desigualdad y el trabajo del cuidado se convierte en una problemática colectiva de interés público, donde el estado y

la empresa privada debe de conceder al trabajador facilidades para llevar una vida familiar y una carrera profesional armónica (Aguirre, 2017). La asignación inequitativa de las labores domésticas castiga a la mujer en el mercado, ya que las brechas salariales se convierten en un desincentivo para invertir en capital humano, transformándose en un problema circular. donde un fenómeno conlleva a un problema mayor.

Para el caso de Colombia esta afirmación se hace evidente con los datos, donde la tasa de desempleo para aquellas mujeres que finalizaron la educación superior es mayor que la de los hombres³ (Tribín et al, 2021). Por esta razón, el interés del género femenino de seguir acumulando capital humano se ve afectado por las brechas en los salarios, las pocas oportunidades laborales, las trabas en la contratación por parte de los empleadores (Grimshaw y Rubery, 2015 como se citó en OIT, 2018), la pobreza por tiempo, la discriminación ligada al embarazo y la crianza (Ramírez, 2019 como se citó en Tribín et al, 2021) y los problemas de acceso y cobertura en los servicios de cuidado para personas dependientes del hogar (PNUD, 2019 como se citó en Tribín et al, 2021), reduciendo así sus posibilidades de seguir avanzando en la igualdad de género e incorporarse al mercado laboral.

En segundo lugar, la corriente abordada por Anker (1997) trata la desigualdad de género como una de las principales causas de la poca productividad económica y la rigidez del mercado. La dedicación de las mujeres a labores domésticas hace que queden excluidas de muchos trabajos formales, motivo por el cual se despilfarran los recursos humanos en la economía. Con respecto a la competencia global y las segregaciones ocupacionales, los países deben hacer uso eficiente de sus recursos, por esta razón es importante que la mujer se apropie de sus capacidades potenciales y contribuya al desarrollo económico, no solo como cuidadoras sino también como autoras de la igualdad de género y bienestar social. En cuanto a la oferta y demanda del mercado laboral, las mujeres optan por trabajos con horarios más flexibles, por su presencia en el hogar; y los empleadores se inclinan por cierto género dependiendo del tipo de ocupación.

Un punto importante de los avances en la economía feminista consiste en la crítica a los aportes presentados por las teorías neoclásicas del capital humano y la parcelación, que se basan en la comprensión de la desigualdad de género, sobre todo en el mercado laboral; sin

³ Las tasas de desempleo de las mujeres una vez culminado sus estudios es de 12,4% y para los hombres de 9,4% (Dane, 2019).

embargo, estas teorías no logran explicar la segregación de las ocupaciones por géneros, ya que factores ajenos al mercado de trabajo y comportamientos no económicos quedan por fuera del objeto de investigación y esfera de pensamiento de los economistas ortodoxos. La teoría feminista trata de cubrir esta necesidad teórica que la ortodoxia ha invisibilizado a lo largo de la historia, basándose en el reparto de responsabilidades unido al ordenamiento patriarcal de la sociedad, el cual es el motivo principal por el que las mujeres acumulan menos capital humano que los hombres antes de incorporarse a la población activa, y adquieran menos experiencia profesional, ya que un gran porcentaje se retira pronto o abandonan temporalmente. La teoría también ahonda en las posibilidades laborales restringidas e inferiores al alcance de la mujer, debido a la segregación ocupacional que se perpetua en las generaciones siguientes (Anker, 1997).

Discusiones teóricas

Desde un punto de vista teórico es importante conocer el problema desde sus bases o raíces. Con respecto a lo anterior, Ribas (2004) expone la diferencia entre sexo y género, donde define la construcción social del género y su rol en las diferentes desigualdades y retos sociales que enfrenta la mujer en cuanto a oportunidades laborales abordadas desde la cultura patriarcal. Por consiguiente, en los diferentes ámbitos de interacción de los seres humanos se han delegado funciones diferentes para hombres y mujeres, siendo las mujeres agentes económicos y sociales que aportan elementos esenciales de vida y en la formación de personas; sin embargo, a la hora de crear políticas no son tenidas en cuenta lo suficiente para lograr un desarrollo más integral y justo, por lo que deja de ser un problema individual y se convierte en uno colectivo, al ser una barrera que impide lograr una repartición eficiente de bienestar (Ribas, 2004). Como es mencionado anteriormente esta problemática colectiva reconoce la necesidad de crear estructuras de crecimiento más viables y sostenibles en cuanto a discusiones de género y el uso adecuado de los recursos.

Discusiones empíricas

Con base en la literatura internacional se ha encontrado un enorme material investigativo, que ha permitido la visibilización de la economía del cuidado y de la estimación de instrumentos que contabilizan dichas labores. Para conocer la participación de los cuidadores

informales en el mercado laboral y su desempeño en el mismo, White & Chollet (1996) estiman un modelo relacional de una serie de variables como las producciones de servicios de cuidados informales a largo plazo, en Estados Unidos y la situación económica y laboral de los cuidadores para los años 1982 y 1989, permitiendo identificar un salario medio por hora. Otro aspecto importante que se identificó fue el desarrollo del mercado laboral entre esta década, siendo este uno de los principales determinantes en la toma de decisiones de los cuidadores y su participación en actividades remuneradas.

La estimación del costo de oportunidad o salario promedio es un instrumento muy utilizado en la práctica dado a que permite reconocer en términos monetarios la pérdida de eficiencia que se obtienen al pasar por alto las desigualdades de género en la asignación de labores domésticas y del cuidado. Chari et al. (2015) implementa la corrección de Heckman para estimar el salario como medida del valor del tiempo o costo de oportunidad al ejercer las labores del cuidado. Se logra resaltar los cuidados informales como un fenómeno bastante significativo en la economía “ya que suponen aproximadamente 30.000 millones de horas de cuidados al año y 522.000 millones de dólares al año en coste de oportunidad” (p. 883-885). Como lo expone el anterior documento los gastos en inversión para la prestación de servicios de cuidado en Estados Unidos representa la mitad de los costos de oportunidad dejando al descubierto la gran deficiencia por parte del sector público y privado en hallar soluciones a dicha problemática y garantizar la cobertura de dichos servicios, ahora con mayor razón dado a los diferentes cambios demográficos, y la ampliación de la población adulta (Lilly et al., 2007).

La maternidad y el mercado laboral actúan de manera consecuente. Esta afirmación es respaldada por el estudio de Wallace et al. (2013), donde se analiza para el caso de Francia cuanto tarda una madre en regresar al mercado laboral, implementando cuestionarios realizados durante el parto y una regresión logística multivariante para modelar las probabilidades de volver a trabajar en el plazo de un año. Los principales resultados determinaron que menos del 2% de las madres primerizas regresan al trabajo en menos de tres meses, además aquellas madres que cuentan con un mayor estatus económico tienen mayor probabilidad de volver a trabajar en comparación con las que no. Así pues, el proceso de transición o retorno al mercado laboral están enmarcado por desigualdades económicas que agravan la situación del mismo.

Para el caso de América Latina, Salvador (2007) hace un estudio comparativo del desarrollo de la economía del cuidado en cinco países representativos de esta región, allí identifica el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, las diferentes normativas desde la legislación que introduce el papel de las empresas en la economía del cuidado⁴, y la poca participación del estado para garantizar el desarrollo de un sistema global que brinda servicios del cuidado y que cuente con una cobertura nacional, especialmente para el cuidado de niño entre 0 y 3 años. México es el país con menor cobertura en programas de primera infancia donde solo un 2% de los niños menores de 6 años asisten a guarderías públicas o privadas. Identificamos a si el poco desarrollo en la visualización de la economía del cuidado y las pocas oportunidades que tienes las mujeres en especial para países en desarrollo, además del poco interés por parte de entes privados y públicos de tomar medidas de acción para combatir estas problemáticas de bienestar.

En México (Vargas et al., 2015) estudió la relación existente entre el uso del tiempo en actividades del cuidado y la participación laboral femenina. Utilizando la ENUT y mediante el modelo de selección de Heckman se pudo analizar el comportamiento de diversas variables socioeconómicas en la participación de la mujer en el mercado laboral. Uno de los principales hallazgos es la incidencia del cuidado de niños menores de edad en la oferta laboral femenina y por consiguiente en su nivel de ingresos. Por otro lado, las variables que tuvieron un impacto positivo en la probabilidad que una mujer tenga un trabajo formal remunerado fueron el nivel educativo, el ingreso y la ausencia de personas dependientes del hogar. Una de las principales conclusiones de este estudio es que dicha oferta no depende solo de variables económicas, sino también de aspectos sociales, culturales relacionados con el uso del tiempo dentro del hogar.

Con respecto a los temas y avances investigativos que se han realizado en Colombia, se toma en cuenta la estimación del efecto marginal que tiene un hijo adicional en el hogar sobre la oferta laboral femenina; allí Badillo et al. (2019) toman los nacimientos múltiples como instrumento para estimar el efecto causal de la fecundidad y el mercado laboral para madres primerizas en Colombia, los resultados logran demostrar la relación negativa entre el tamaño

⁴ Estas medidas no tuvieron el impacto esperado y más bien se interpretaron como obstáculos para la contratación de las mujeres, incrementando la discriminación de género en el mercado laboral

de la familia y la tasa de participación de las madres en el mercado laboral. El número de integrantes de una familia y las oportunidades laborales tienen grandes incidencias en la pobreza especialmente para aquellos países desarrollados, donde existe una escasa educación con respecto a los temas de educación sexual.

Con base a los efectos positivos de políticas públicas relacionadas con la ampliación de cobertura en programas basados en la economía del cuidado, Cardona y Morales (2015) elaboran un modelo apoyado en dos metodologías: emparejamiento y variables instrumentales, para estimar los efectos laborales de los servicios de cuidado infantil evidenciados para el Programa Buen Comienzo⁵; los principales resultados demostraron que el programa aumenta la participación laboral de las madres beneficiarias especialmente para aquellas que tienen una mayor cercanía a las instituciones. Estas estimaciones son respaldadas por la ENUT, donde la presencia de servicio doméstico remunerado en los hogares reduce las horas promedio dedicadas al trabajo de cuidado indirecto, y la brecha entre hombres y mujeres, equilibrando la carga de trabajo no remunerado (Tribín et al, 2021); en las familias de bajos ingresos la existencia de programas públicos que garanticen el cuidado infantil es un factor decisivo para la madre de participar o no en el mercado laboral, ya que muchos no tienen la capacidad económica para pagar por este servicio. (Cardona & Morales, 2015).

Con respecto a las diferentes investigaciones con base a la caracterización de la ENUT se encuentra el trabajo realizado por Ramirez, 2016, este trabajo tiene un enfoque más direccionado a lo que es la calidad del tiempo, sin embargo, se realizó unos hallazgos importantes como la influencia de los hijos en la pobreza del tiempo y como este tienen un riesgo mucho mayor en la mujer. Finalmente Medina (2015) utilizando un análisis multivariante logra hallar relaciones con base a las variables del tiempo y las características de la población tomadas de la ENUT para las regiones costeras de Colombia. A pesar de que la encuesta se viene realizando desde el siglo pasado no hay muchas investigaciones con base a las relaciones entre las variables. Los resultados logran evidenciar la realidad expuesta alrededor de este texto, donde las mujeres se desenvuelven en mayor medida en las actividades domésticas y del cuidado.

⁵ Buen Comienzo es un programa de atención integral dirigido a la primera infancia en Medellín que garantiza el cuidado y atención de los infantes durante ocho horas diarias y cinco días a la semana (Cardona-Sosa & Morales-Zurita, 2015).

Los modelos de probabilidad también se han implementado para el análisis de las desigualdades de género en Colombia, Aguirre (2017) logra analizar el papel de la mujer en el mercado informal y las razones de pertenecer a este; se estima un modelo probit bivariante para corroborar si la pertenencia a la economía informal está relacionada con las labores del cuidado no remuneradas, utilizando los datos de la ENUT 2012-2013. Efectivamente los resultados corroboran que las mujeres que son madres cabeza de familia o están casadas suelen buscar ingresos bajo el autoempleo o sectores informales debido a que cuentan con jornadas laborales más flexibles y que le permita desempeñar su papel como cuidadora, e incluso se afirma que aproximadamente un 70% de las mujeres informales trabaja en el hogar más del umbral normalizado por fuera del SCN.

Otro trabajo relevante es el realizado por Michelsen & Castellanos (2020) donde utilizan un modelo en tres etapas, Probit para estimar la participación laboral y observar la incidencia de realizar actividades domésticas no remuneradas. Un modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios para estimar la brecha salarial y por último usan la metodología de descomposición de Juhn Murphy y Pierce (1993) para medir el impacto de las actividades no remuneradas sobre la brecha salarial a lo largo de la distribución de salarios. Para este trabajo se utilizaron los datos de la ENUT 2017-2018. Los resultados de la investigación sugieren que realizar (TDCNR) tiene en promedio un efecto negativo en la participación laboral, y si es la mujer quien las realiza tiene un efecto negativo aún mayor.

3. Acciones de política pública en Colombia

La literatura encontrada a través de la economía del cuidado y la importancia de su reconocimiento toma lugar a finales del siglo XX con la Conferencia de las Naciones Unidas para la Mujer⁶, donde diferentes países desarrollados identificaron la necesidad de hacer una medición del uso del tiempo. Para 1997 veinte países de la Unión Europea contaba con estas encuestas; pero debido a la limitación de recursos y el poco interés e investigaciones acerca del tema, en Latinoamérica se realizó una década después la X Conferencia Regional de la

⁶ En esta conferencia, se tocaron temas vinculados a las diferencias de género entre trabajo remunerado y no remunerado, y se mejoraron métodos de medición para poder calcular con precisión el valor del aporte de la economía del cuidado en las cuentas satélite (Peña & Uribe, 2013).

Mujer de la Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (CEPAL) en Quito; desde entonces los gobiernos han mostrado una enorme inclinación por los temas de la economía del cuidado y la elaboración de estas cuentas satélites que miden el aporte de las labores del cuidado en la economía (Peña & Uribe, 2013).

Las políticas públicas en economía del cuidado se dividen en cuatro grandes grupos: transferencias de ingresos y beneficios de seguridad social; medidas relacionadas con el empleo; provisión de servicios del cuidados e incentivos para la creación de empleos en el mercado del trabajo. En Colombia se han creado varias de estas políticas enfocadas en la visibilización del cuidado y la participación laboral femenina, sin embargo, la implementación de las mismas no son lo suficientemente eficaces para la obtención de resultados contundentes.

Desde la expedición de la Ley 1413 de 2010, se ha incorporado el tema de la economía del cuidado dentro de la agenda legal como un primer paso para contabilizar, valorar y resaltar dichas labores. La realización de la ENUT expone a través de datos la discriminación de las mujeres dentro y fuera de su hogar. Continuo a esto algunas instituciones como la alta consejería presidencial para la equidad de la mujer y el Ministerio del Trabajo presentan algunos documentos e informes de políticas públicas enfocados en la igualdad y equidad de género en el mercado laboral, permitiendo conciliar la vida laboral y la familiar (Peña & Uribe, 2013).

Una vez expuesta esta situación se continúa con la reducción y redistribución de la carga del cuidado en las mujeres, ya que se presenta no solo un obstáculo en las oportunidades laborales si no que se afecta directamente su bienestar social. Con respecto a la provisión de servicios del cuidado existen varios programas e iniciativas de cuidado para la primera infancia, el más representativo es el de Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB) operado por el Instituto Colombiano de Bienestar familiar (ICBF) el cual se compone de centros de atención para los niños menores de 6 años de bajos recursos. No obstante, se tiene una deficiencia en términos de infraestructura, calidad y cobertura en dichos hogares comunitarios (Peña & Uribe, 2013).

Es importante resaltar que para los países en vía de desarrollo donde el mercado laboral se fundamenta en empleos informales no es muy eficiente implementar las medidas relacionadas con el empleo, sin embargo, se han establecido políticas como las licencias de

maternidad y paternidad, la pensión especial a la vejes y la afiliación a riesgos laborales (Ramírez et al., 2015). Como se mencionó al principio de esta sección, el diseño de los programas públicos de cuidado en Colombia debe mejorar para así ofrecer una atención de mejor calidad a los menores y lograr aumentar la posibilidad a la mujer de obtener una igualdad en las oportunidades laborales, un mayor desarrollo personal y su autonomía económica.

4. Datos

En este trabajo se utilizan datos de la Encuesta del Uso del Tiempo (ENUT) realizada por el DANE desde agosto de 2017 hasta julio de 2018 en todo el territorio nacional. Esta encuesta proporciona información sobre el uso del tiempo de la población (de diez y más años) en tres grandes grupos de actividades: trabajo remunerado, no remunerado (definidas por la encuesta como actividades no comprendidas en el Sistema de Cuentas Naciones (SCN)) y actividades personales. Esta se realiza con una periodicidad trienal y tiene una duración de 52 semanas para la recolección de los datos. Tiene cobertura nacional para cabecera y los centros poblados, rural disperso de los municipios, con excepción del área rural de San Andrés; constituida por los siguientes dominios: Región Caribe, Región Oriental, Región Central, Región Pacífica, Bogotá D.C. y la cabecera de la isla de San Andrés.

Cuenta con un amplio conjunto de preguntas que permiten ahondar en análisis de temas como: La vivienda (tipo y cobertura de servicios públicos) hogares (tenencia de la vivienda que habitan, recepción de subsidios, tenencia y uso de bienes, contratación de servicio doméstico, recepción de trabajo doméstico y recepción de trabajo no remunerado) personas (información demográfica básica, salud, cuidado de menores de 5 años, educación para personas de 5 años y más, posición en el mercado laboral y uso del tiempo para personas de 10 años y más).

Esta encuesta nace desde los objetivos del DANE de no solo llevar a cabo ejercicios de mercado laboral si no también todos aquellos estudios de propósitos sociales donde la principal fuente de información son los hogares colombianos. La muestra viene dada de una submuestra de la encuesta muestra, que para este caso es la GEIH (DANE, 2018). Estos sondeos han permitido no solo la visibilización de las desigualdades de género en las

diferentes actividades remuneradas y no remuneradas, sino que también permite hacer un análisis comparativo entre los países por medio de las cuentas satélites del cuidado.

La población principal para esta investigación no es la totalidad de los encuestados puesto que se realiza un filtro en la muestra, limitando las estimaciones en la población mayor de 18 años y omitiendo también aquellas personas que cuenta con alguna discapacidad. A este grupo objetivo se les calcula el tiempo total que dedican a actividades no remuneradas del cuidado del hogar. Estas labores están comprendidas en tres grupos que representan la carga de responsabilidades en el hogar: Cuidado indirecto (Preparar alimentos, lavar platos, llevar alimentos, reparar ropa, recoger ropa, limpiar la vivienda, cuidar el jardín, cuidar mascotas, limpiar el vehículo, realizar oficios en otros hogares y preparar o conservar alimentos), cuidado directo (cuidado y apoyo de personas, ya sean menores de 12 años, adultos mayor de 60 años o personas en alguna condición de discapacidad) y otros cuidados no remunerados que comprenden aquellas actividades de voluntariado.

Tabla 1. Explicación de variables a utilizar

Variables	Descripción
Sexo	Variable binaria donde se confirma el sexo de la persona: Mujer 1 y Hombre 0
Horas dedicadas al TDCNR	Corresponde al total de horas dedicadas al trabajo del cuidado no remunerado, compuesta por tres grandes grupos, actividades de cuidado indirecto, actividades de cuidado directo y otras actividades como trabajos de voluntariados
Edad	Edad de la persona
Años de educación	Número total de años de educación terminados
Jefe del hogar	Variable binaria donde 1 confirma que es jefe del hogar y 0 si no lo es.
Estado civil	Variables binarias donde se confirma que la persona es: casada 1 y no casada 0, soltera 1 y no soltera 0, separada o divorciada 1 y no separada o divorciada 0.
Niños en la primera infancia	Número de niños pertenecientes a la primera infancia o menores de 5 años en el hogar

In Ingreso percapita	Logaritmo natural del ingreso del hogar sobre el número de integrantes del hogar
Capital físico del hogar	Número total de electrodomésticos en el hogar
Región	Variables asociado a la región a la cual pertenece la persona (1= Si y 0= No) 1. Bogotá 2. San Andrés 3. Región pacífica 4. Región central. 5. Región oriental. 6. Región Atlántica

Fuente: Elaboración propia (2021)

Tabla 2. Estadísticas descriptivas

Variable	Mujer N = 45.148		Hombres N = 39.030	
	Media	Std.	Media	Std.
Horas dedicadas al TDCNR	3,9044	2,9574	0,8024	1,3818
Edad	43,6584	15,9432	42,8669	15,9945
Edad ²	2.160,2350	1.531,2840	2093,3910	1516,2750
Niños en la primera infancia	0,3467	0,6258	0,2965	0,5803
Jefe del hogar	0,3110	0,4629	0,6031	0,4893
Casada	0,2623	0,4399	0,2913	0,4544
Separada o divorciada	0,1719	0,3773	0,0849	0,2787
Años de educación	10,6341	4,3622	10,4577	4,3458
Ingreso percapita del hogar	12,9260	2,2028	12,9593	2,1991
Capital físico del hogar	4,4920	1,5195	4,3273	1,6256
Región San Andrés	0,0272	0,1628	0,0280	0,1650
Región Bogotá	0,1843	0,3878	0,1841	0,3875
Región Pacífica	0,1640	0,3703	0,1582	0,3650
Región Oriental	0,1582	0,3650	0,1647	0,3709
Región Atlántica	0,2179	0,4128	0,2231	0,4163
Región Central	0,2483	0,4321	0,2419	0,4282

Fuente: Elaboración propia empleando los datos de la ENUT (2021)

5. Modelo empírico

Para estimar la probabilidad de obtener un trabajo o que la persona se encuentre ocupado se emplea un modelo de probabilidad lineal (MPL). El modelo de probabilidad lineal es el modelo lineal de regresión múltiple, aplicado a una variable dependiente dicotómica Y_i . El coeficiente de regresión es la variación de la probabilidad de $Y = 1$ asociada con una variación unitaria en X_1 , manteniendo constantes las otras variables explicativas, y así sucesivamente para b_2, \dots, b_k . Para la estimación de este modelo la variable dependiente no está cotada entre cero y uno, por tanto, los coeficientes no requieren de un cálculo bajo efectos marginales si no que se realiza la interpretación directamente de los resultados arrojados.

La variable dependiente y es la probabilidad de estar empleado, la cual es una función lineal de ser *mujer*, el tiempo dedicado al trabajo no remunerado (*TDCNR*), la interacción entre ser *mujer* y el tiempo dedicado al *TDCNR* y las demás variables de control comprendidas en los vectores x , w y z . El vector “ x ” conformado por variables que representan aspectos socioeconómicos como, la edad, la edad ², el estado civil, los años de educación y el ingreso percapita del hogar. El vector “ w ” conformado por variables demográficas, como la región donde vive. Finalmente, el vector “ z ” quien lo compone diversas variables que representan la carga de responsabilidades no remuneradas asociadas a la economía del cuidado, estas son: si es jefe del hogar o no, si hay niños en la primera infancia en este hogar y el capital físico para labores domésticas.

Ecuación 1. Modelo de probabilidad lineal para estimar la probabilidad de estar empleado.

$$\Pr(Y = 1|x, w, z) = \beta_0 + \beta_1 \text{mujer} + \beta_2 \text{TDCNR} + \beta_3 \text{mujer} * \text{TDCNR} + x' \beta_4 + w' \beta_5 + z' \beta_6$$

6. Resultados

Los resultados están presentados en la tabla 3, donde se recopila las estimaciones para los tres modelos (1) MPL (2) Probit (3) Logit, y se expone la variable dependiente binaria,

ocupados. La razón por la que se estima dos modelos adicionales es para contrastar los resultados y verificar que estos sean consistentes, bajo sus efectos marginales conjuntos se muestran la influencia que tiene el cambio en una unidad de cualquier variable explicativa sobre la probabilidad de estar ocupado. Efectivamente se demostró que los coeficientes son muy similares para los tres modelos a excepción de las variables que no cuentan con una significancia estadística.

De los resultados más relevantes con relación a las variables existentes se destaca que el solo hecho de ser mujer reduce la probabilidad de estar empleado en comparación con un hombre, el cual refleja la poca participación de la misma en el mercado laboral, como consecuencia de la inadecuada distribución del trabajo doméstico y del cuidado, la escasa flexibilidad en las jornadas laborales y la discriminación de género en algunos sectores económicos, estas afirmaciones se respaldan con cifras donde la brecha de la tasa de ocupación entre hombres y mujeres es de 25.8 puntos porcentuales (p.p.) (Tribín et al., 2021). Por otro lado, un aumento en una hora dedicado al TDCNR reduce la probabilidad de estar ocupado. En Colombia solo la mitad de la población femenina pertenece a la fuerza laboral, adicionalmente se identifica que las principales razones de la inactividad de los hombres son por cuestiones educativas y el de las mujeres por responsabilidades familiares. Igualmente se obtuvo que ambas variables son significativas al 1%.

Así pues, la interacción creada permite observar que cuando es la mujer quien realiza una hora adicional de TDCNR se reduce aún más la probabilidad de estar empleado, cerca de 0,9 p.p. ya que se interpreta es la suma de estos dos coeficientes, al contrario de los hombres que se reduciría en 0,05 p.p. Podemos ver así que el impacto en las mujeres es casi el doble comparado con los hombres respaldando el argumento planteado anteriormente, donde la asignación imparcial de diferentes actividades, la falta de políticas que permitan armonizar la vida familiar con el trabajo remunerado y la inflexibilidad del mercado laboral repercuten en la participación laboral femenina impidiéndole así obtener unos ingresos que le facilita su autonomía económica y su desarrollo personal.

Cabe agregar que se estimó adicionalmente la combinación lineal del sexo más la interacción para así poder tener certeza en la interpretación de la misma. Se obtiene entonces una significancia conjunta al 1%. En estas variables si se observaron diferencias entre los coeficientes del MPL y los efectos marginales del probit y el logit, estos últimos presentaron

una relación positiva entre la interacción y la probabilidad de estar ocupado, sin embargo, no son estadísticamente significativos.

Con respecto a las variables de control se destaca la relación positiva entre la edad y la ocupación, pero hay que tener en cuenta que hay un momento tal donde la edad llega a su cúspide, es decir que a partir de ese año esta relación va a ser negativa que es lo que representa la edad². Encontramos también que un año de educación adicional incrementa la probabilidad de estar ocupado. La educación y los diversos logros académicos permite visualizar ambos géneros en entornos más equitativos, permitiendo así obtener una autonomía económica y una mayor participación laboral.

En el estado civil se evidencia que cuando una persona está casada se reduce la probabilidad de que obtenga un empleo, por el contrario, estar separada incrementa la probabilidad de este hecho, es más, una mujer divorciada ahorra alrededor de 1 hora diaria de trabajo no remunerado, en comparación con una mujer casada (Tribín et al., 2021). Esto demuestra que las madres casadas no cuentan con el tiempo suficiente para realizar labores remunerados e incluso sacrifican su tiempo libre para priorizar labores domésticas y del cuidado cumpliendo así con su rol de cuidadora y esposa. Por último, el ingreso per cápita del hogar indica una relación positiva con la probabilidad de que una persona se encuentre ocupada, puesto que en aquellos hogares que cuentan con un mayor ingreso económico se pueden adquirir algunos servicios del cuidado y del trabajo doméstico, disminuyendo así la carga del cuidado en las personas del hogar.

En el análisis comparativo entre regiones se omitió la región Bogotá que es la que se desea analizar en contraste con las demás regiones, se encuentra entonces que las personas pertenecientes a la región oriental y San Andrés tienen una probabilidad mayor de estar ocupadas que aquellas que viven en Bogotá, por el contrario, las personas pertenecientes a las regiones central y atlántica tienen una probabilidad menor. La región pacífica presentó una relación positiva, pero esta no es estadísticamente significativa. Se llevó a cabo también la estimación con solo la región Bogotá para hallar la probabilidad de una persona que vive en la capital del país participe en el mercado laboral y se demostró una incidencia positiva.

Finalmente, con respecto a las demás variables de control que representan las responsabilidades del hogar se encontró que la existencia de niños en la primera infancia es un factor que afecta positivamente la probabilidad de estar ocupado, por lo tanto, se cree que

cuando hay más niños en el hogar esto genera más presión para que la gente salga al mercado laboral, ya que hay una necesidad mayor, esto último se plantea a menara de hipótesis y como analogía coherente de dicho resultado. Igualmente, el capital físico empleado para las labores domésticas tiene una incidencia negativa en la participación laboral femenina puesto que este “facilita” sus deberes haciendo que la mujer se sienta más cómoda en su rol de cuidadora.

Tabla 3. La incidencia de las labores no remuneradas en la probabilidad de conseguir empleo

	Probabilidad de estar empleado		
	(1)	(2)	(3)
Mujer	-0,0805*** (0,0041)	-0,0994*** (0,0043)	-0,1016*** (0,0043)
Horas dedicadas al TNR	-0,0471*** (0,0016)	-0,0476*** (0,0015)	-0,0481*** (0,0015)
Interacción Mujer * Horas dedicadas al TDCNR	-0,0116*** (0,0017)	0,0016 (0,0016)	0,0028* (0,0016)
Edad	0,0326*** (0,0005)	0,0321*** (0,0005)	0,0328*** (0,0005)
Edad^2	-0,0004*** (4.95e-06)	-0,0004*** (5.47e-06)	-0,0004*** (5.49e-06)
Número de niños menores de 5 años	0,0179*** (0,0026)	0,0194*** (0,0026)	0,0200*** (0,0026)
Jefe del hogar	0,1136*** (0,0030)	0,1174*** (0,0031)	0,1161*** (0,0031)
Casada	-0,0122*** (0,0034)	-0,0057* (0,0034)	-0,0056 (0,0034)
Separa o Divorciada	0,0514*** (0,0043)	0,0403*** (0,0042)	0,0393*** (0,0042)
Años de educación	0,0068*** (0,0004)	0,0061*** (0,0004)	0,0063*** (0,0004)
Ingreso percapita del hogar	0,0157*** -0,0007	0,0153*** (0,0007)	0,0152*** (0,0007)
Capital físico total	-0,0070*** (0,0010)	-0,0071*** (0,0010)	-0,0075*** (0,0010)
Región San Andrés	0,1259*** (0,0099)	0,1257*** (0,0108)	0,1254*** (0,0107)
Región Central	-0,0123*** (0,0043)	-0,0116*** (0,0043)	0,0116*** (0,0043)

Región Pacífica	0,0039 (0,0049)	0,0033 (0,0049)	0,0036 (0,0049)
Región Atlántica	0,0190*** (0,0048)	0,0187*** (0,0049)	0,0198*** (0,0049)
Región Atlántica	-0,0545*** (0,0046)	-0,0507 (0,0044)	-0,0517*** (0,0044)
Constante	0,0322** (0,0159)		
Numero de observaciones	84.178	84.178	84.178

Fuente: Elaboración propia empleando los datos de la ENUT (2021)

Nota: Variables significativas *** p< 0.01, ** p<0.05, * p<0.1

(1) Modelo de probabilidad lineal (2) Modelo Probit (3) Modelo Logit

7. Conclusiones

Los modelos empleados permiten constatar que existe una alta relación entre el tiempo dedicado por las mujeres a labores de cuidado no remuneradas y la probabilidad de encontrar un empleo. Estos factores limitan el desarrollo personal de la mujer, su autonomía e independencia económica y el alcance de un crecimiento inclusivo. Lo anterior permite deducir que las medidas de reconocimiento y visibilización de la economía del cuidado son fundamentales para el desarrollo social de la mujer, pero son suficientes si no están respaldadas por acciones que permitan la reducción y redistribución de dichas labores. Es allí donde las desigualdades en el sistema reproductivo toman un papel importante en la elaboración de políticas que promuevan el desarrollo económico de un país.

Entre los aspectos más relevantes de esta investigación se resalta también la incidencia de algunas variables socioeconómicas como el ingreso, la educación y el estado civil en las dinámicas del mercado laboral femenino. Así pues, se expone el panorama que enfrentan a diario las mujeres dentro y fuera de su hogar, ya que a través de la historia se asocia a la mujer en un rol de cuidadora. En vista de estas desigualdades de género es importante reconocer las diferentes situaciones de vulnerabilidad que deja el naturalizar estos roles, ya que representan tanto una carga física como mental, además de avanzar en un pensamiento más inclusivo y equitativo donde todos los componentes de la sociedad, empresa, gobierno y hogares contribuya a la economía del cuidado.

Por consiguiente, el establecimiento de programas públicos asociados a servicios de cuidado para aquellas personas dependientes del hogar (niños, personas en la tercera edad o discapacitados) tiene un alto impacto en la oferta laboral femenina, esto acompañado de oportunidades educativas y especialización del capital humano representan un avance aun mayor ya que permiten que se tenga acceso a un empleo formal, garantizando así su desempeño en un panorama mucho más favorable. Aun así, a pesar de la existencia de estos programas, en muchas ocasiones se falla en su implementación, como es el caso de Colombia, donde los diferentes proyectos prestadores de estos servicios tienen deficiencia en cuanto a la calidad, cobertura e infraestructura.

Finalmente se expone la necesidad de construir diferentes medidas económicas que permitan la contabilización y una valoración monetaria de las labores domésticas y del cuidado no remunerado utilizando la Encuesta Nacional del Uso del tiempo (ENUT), así como la implementación de instrumentos que corrijan el sesgo de selección ya que la ENUT no fue diseñada para medir la situación laboral de los encuestados.

8. Referencias

- Aguilar, P. L. (2011, June). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálysis*, 14(1), 126–133.
<https://doi.org/10.1590/s1414-49802011000100014>
- Aguirre Medina, P. (2017). *El cuidado del hogar y la decisión de la mujer de pertenecer al sector informal* [Universidad de los andes]. <http://hdl.handle.net/1992/18944>
- Anker, R. (1997). *La segregación profesional entre hombres y mujeres. Revision de teorías* (pp. 343–370).
- Badillo, É. R., Cardona-Sosa, L. M., Medina Durango, C. A., Morales Zurita, L. F., & Posso Suárez, C. M. (2019). Twin instrument, fertility and women's labor force participation: evidence from Colombian low-income families. *Borradores de Economía*; No. 1071, 1–57. <https://doi.org/https://doi.org/10.32468/be.1071>
- Becker, G. (1985). Human Capital Effort and Sex Division of Labour. *Journal of Labor Economics*, 3(1), 33–58.
- Cardona-Sosa, L. M., & Morales-Zurita, L. F. (2015). Efectos laborales de los servicios de cuidado infantil : evidencia del programa buen comienzo. *Borradores de Economía*;

- No. 882, 1–22. <https://doi.org/https://doi.org/10.32468/be.882>
- CEPAL. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Santiago CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45032/S1900723_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Chari, A. V., Engberg, J., Ray, K. N., & Mehrotra, A. (2015). The opportunity costs of informal elder-care in the United States: New estimates from the American Time Use Survey. *Health Services Research*, 50(3), 871–882. <https://doi.org/10.1111/1475-6773.12238>
- DANE. (2018). *Boletín técnico Cuenta Satélite de Economía del Cuidado*.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_CS_Econo_cuidado_TDCNR_2017.pdf
- DANE. (2019). *Gran Encuesta Integrada de Hogares: fuerza laboral y educación 2019*. 1–16.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/educacion/Bol_edu_2019.pdf
- DANE. (2020). *ARCHIVO NACIONAL DE DATOS COLOMBIA - Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT - 2016-2017*. [26/2 12:17] Eleonora Davalos Alvarez%0A
http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/552/get_microdata%0A
- Lilly, M., Laporte, A., & Coyte, P. (2007). Labor market work and home care’s unpaid caregivers systematic review. *Milbank Q*, 85(4), 641–690.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-0009.2007.00504.x>
- Medina Hernández, J. E. (2015). *Análisis Multivariante del Uso del Tiempo de la Población Colombiana Mediante el HJ Biplot y el Análisis Triádico Parcial* [Universidad de Salamanca].
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/128218/TFM_MAADM_Medina_Hernandez_EdithJohana.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Michelsen Niño, C. S., & Castellanos Rodríguez, J. C. (2020). *Diferencias de genero en la incidencia de realizar actividades no remuneradas en el mercado laboral*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Milkie, M. A., Raley, S. B., & Bianchi, S. M. (2009). Taking on the second shift: Time

- allocations and time pressures of U.S. parents with preschoolers. *Social Forces*, 88(2), 487–518. <https://doi.org/10.1353/sof.0.0268>
- Moreno Salamanca, N. (2018, January). *La Economía Del Cuidado: División Social Y Sexual Del Trabajo No Remunerado En Bogotá **. 10, 51–77. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.1.5>
- Oficina Internacional del trabajo. (2018). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2018*. https://www.cgtrainternacional.com.ar/pdf/8e3783_perspectivassocialesydelemplooenelmundotendencias2018-2018-8-24.pdf
- Peña, X., & Uribe, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. *Cede*, 1–34. <https://ebookcentral-proquest-com.loginbiblio.poligran.edu.co>
- Pérez Frago, L. (2012). Análisis de género de las políticas fiscales: Agenda latinoamericana. In V. Esquivel, A. Espino, L. Pérez Frago, C. Rodríguez Enríquez, S. Salvador, & A. Vásquez (Eds.), *La economía feminista desde América Latina Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 349–389). <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2012/la-economia-feminista-desde-america-latina-es.pdf?la=es&vs=4841>
- Pulecio Duarte, L. (2014). El costo de oportunidad de una mujer colombiana de estar en la economía del cuidado [Bogotá - Uniandes]. In *instname: Universidad de los Andes*. <http://hdl.handle.net/1992/19749>
- Ramírez Parra, P., Tangarife, C. L., Osorio Pérez, V., Osorio Pérez, V., & Muñoz Cañas, S. M. (2015). *De cuidados y descuidos La economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública* (Escuela Nacional Sindical (ed.); Primera ed). http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20170803044636/pdf_905.pdf%0A
- Ramírez Soler, M. F. (2016). *La pobreza de tiempo en Colombia* [Universidad Nacional de Colombi]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/53786/>
- Ribas, M. A. (2004). *Desigualdades de genero en el mercado labora: un problema actual* (No. 6). <http://dea.uib.es/download?filename=w6.pdf>
- Salvador, S. (2007). Estudio comparativo de la “economía del cuidado” en Argentina,

Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. *COMERCIO, GÉNERO Y EQUIDAD EN AMÉRICA LATINA: GENERANDO CONOCIMIENTO PARA LA ACCIÓN POLÍTICA*, 1–50. <http://hdl.handle.net/10625/46702>

Tribín-uribe, A. M., Mojica-urueña, T., García-gómez, A., & Herrera-idárraga, P. (2021). *¿ En que se parecen y en que se diferencian las estadísticas obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT? Un análisis comparativo y descriptivo acerca del mercado.*

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/boletin-diferencias-estadisticas-a-partir-GEIH-ENUT.pdf>

Vargas, A. S., Merino, A. L. H., & Perrotini Hernández, I. (2015). La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México. *Contaduría y Administración*, *60*(3), 651–662. <https://doi.org/10.1016/j.cya.2015.05.013>

Wallace, M., Saurel Cubizolles, M. J., & EDEN mother–child cohort study group. (2013). Returning to work one year after childbirth: Data from the mother-child cohort EDEN. *Maternal and Child Health Journal*, *17*(8), 1432–1440.

<https://doi.org/10.1007/s10995-012-1147-z>

White Means, S., & Chollet, D. (1996). Opportunity wages and workforce adjustments: Understanding the cost of in-home elder care. *Journals of Gerontology - Series B Psychological Sciences and Social Sciences*, *51*(2), 82–90.

<https://doi.org/10.1093/geronb/51B.2.S82>